

UN PLAN PARA LA REAPEARTURA SEGURA DE LAS ESCUELAS Y COMUNIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS

*Guía para imaginarse una nueva normalidad
Para la educación pública, cuidado de salud,
y nuestra economía en la era de COVID-19*





Randi Weingarten
presidenta

Lorretta Johnson
secretaria-tesorera

Evelyn DeJesus
vicepresidenta ejecutiva

Consejo Ejecutivo de la AFT

J. Philippe Abraham
Shelvy Y. Abrams
Barbara Bowen
Vicky Rae Byrd
Zeph Capo
Alex Caputo-Pearl Donald
Carlito
Larry J. Carter, Jr.
Kathy A. Chavez
Melissa Cropper
Aida Diaz Rivera
Jolene T. DiBrango
Marietta A. English
Eric Feaver
Francis J. Flynn
Jeffery M. Freitas
David Gray
Anthony M. Harmon
David Hecker
Jan Hochadel

Fedrick C. Ingram
Jerry T. Jordan
Ted Kirsch
Frederick E. Kowal
Louis Malfaro
Terrence Martin
Joanne M. McCall
John McDonald
Daniel J. Montgomery
Michael Mulgrew
Candice Owley
Andrew Pallotta
Paul Pecorale
David J. Quolke
Jesse Sharkey
Denise Specht
Wayne Spence
Jessica J. Tang
Ann Twomey
Adam Urbanski

MISIÓN

La **American Federation of Teachers** es un sindicato de profesionales que aboga por la justicia; la democracia; la oportunidad económica; y la educación pública de alta calidad, el cuidado de la salud y los servicios públicos para nuestros estudiantes, sus familias y nuestras comunidades. Estamos comprometidos con el avance de estos principios a través de la participación comunitaria, la organización, la negociación colectiva y el activismo político, y sobre todo a través del trabajo de nuestros miembros.

Derechos de Autor © American Federation of Teachers, AFL-CIO (AFT 2020). Por la presente, se otorga permiso a los afiliados locales y estatales de la AFT para reproducir y distribuir copias de la obra con fines educativos sin fines de lucro, siempre que las copias se distribuyan al costo o por debajo, y que el autor, la fuente y que el aviso de derechos de autor se incluya en cada copia. Se prohíbe cualquier distribución de dichos materiales a terceros que se encuentren fuera de la AFT o sus filiales sin recibir primero el permiso expreso por escrito de la AFT.

UN PLAN PARA LA REAPERTURA SEGURA DE LAS ESCUELAS Y COMUNIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Guía para imaginarse una nueva normalidad para la educación pública, cuidado de salud y nuestra economía en la era de COVID-19

RESUMEN

La gente a través de los Estados Unidos está ansiosa por volver a algo parecido a lo “normal”. Para hacerlo, debemos enfrentar un desafío hercúleo: rehacer nuestra sociedad y los lugares en nuestras vidas que valoramos profundamente – escuelas públicas y universidades, iglesias, lugares de trabajo, restaurantes y más – en formas que nuestras prioridades principales sean primordiales: la seguridad y el bienestar de nuestros niños, familias y comunidades; la seguridad de nuestros miembros y de todos los trabajadores de primera línea; y la salud de nuestra economía y el bienestar económico de las familias trabajadoras.

Los esfuerzos de distanciamiento físico han disminuido la tasa de infecciones, pero ningún experto cree que erradicaremos este virus sin una vacuna. La reapertura prematura mediante la relajación de las restricciones de permanencia en el lugar y la reanudación de grandes reuniones públicas corre el riesgo de echar por tierra el trabajo de los últimos dos meses. Un retorno prematuro a la plena actividad comercial corre el riesgo de un segundo aumento de infecciones y un segundo bloqueo, como está ocurriendo en Singapur ahora mismo. Incluso una vez que los funcionarios de salud pública consideren seguro volver a abrir, el hacerlo sin precauciones necesarias podría ser mortal.

Este documento sirve como una ruta para navegar por los próximos pasos. Proporciona orientación específica para la transición de los bloqueos a otras herramientas de salud pública para limitar la transmisión de COVID-19. Se enfoca en la reapertura de los edificios escolares en particular, porque la reapertura segura de las escuelas públicas significa que los estudiantes pueden ir a la escuela y los padres que trabajan fuera del hogar, pueden ir a trabajar. Esa es la clave para la reapertura de la economía en general.¹

Esperamos que el plan evolucione y se adapte con el tiempo. El plan está fundamentado en cinco pilares que se basan en las mejores orientaciones científicas y de salud pública, así como en la experiencia de educadores y profesionales de la salud. La reapertura gradual, responsable y segura de la sociedad requiere:

- 1. Mantener el distanciamiento físico hasta que el número de nuevos casos disminuya por lo menos durante 14 días consecutivos.** La reducción del número de nuevos casos es un requisito previo para la transición a los planes de reapertura sobre una base de comunidad por comunidad.
- 2. Establecer la infraestructura y los recursos necesarios para probar, rastrear y aislar nuevos casos.** La transición del distanciamiento físico centrado en la comunidad y las órdenes de permanencia en el lugar a intervenciones específicas para cada caso requiere aumentar la capacidad de probar, rastrear y aislar todos y cada uno de los nuevos casos.
- 3. Desplegar las herramientas de salud pública que previenen la propagación del virus y alinearlas con estrategias educativas que satisfagan las necesidades de los estudiantes.**
- 4. Involucrar a los trabajadores, sindicatos, padres y comunidades en toda la planificación.** Cada lugar de trabajo y la comunidad se enfrentan a desafíos únicos relacionados con COVID-19. Para garantizar que los planes de reapertura aborden tales desafíos, es necesario una amplia participación de los trabajadores y la comunidad. Deben comprometerse, educarse y empoderarse.
- 5. Invertir en la recuperación: No abandonar las comunidades estadounidenses ni renunciar al futuro de Estados Unidos.** Estas intervenciones requerirán más, no menos, inversiones en la salud pública y en nuestras escuelas, universidades, hospitales y gobiernos locales y estatales. El fortalecimiento de las comunidades debe ser una prioridad en la recuperación.

La AFT celebró su primera conferencia de prensa en COVID-19 el 2 de febrero. Nuestro sindicato ha trabajado para garantizar la seguridad y bienestar de nuestras comunidades y nuestros miembros y hemos estado particularmente obsesionados con los trabajadores de primera línea que están arriesgando sus vidas para combatir esta pandemia. Al principio, trabajamos para alertar a nuestros miembros y aliados de los riesgos de una pandemia inminente; desafortunadamente, la administración de Trump dio poca y a menudo una orientación contradictoria. Nos hemos mantenido firmes en nuestros esfuerzos por mantener a las personas sanas, al mismo tiempo que luchamos por mantener nuestras escuelas públicas y universidades funcionando, y por la seguridad económica de los trabajadores.

No hay elixires mágicos para simplemente reabrir. La reapertura exige una acción transparente e integral y comunicación directa por parte de las autoridades federales y estatales, y tomará la dedicación, voz y previsión de los proveedores de primera línea y educadores y sus sindicatos, distritos escolares, hospitales, gobiernos y comunidades locales. La armonización en todas las escuelas y lugares de trabajo de salud pública, la instrucción y las operaciones es absolutamente imprescindible.

COVID-19 ha aumentado las profundas desigualdades en nuestra sociedad y ha subrayado la necesidad de inversiones públicas adicionales para combatir esta desigualdad. A medida que nos enfrentamos a fuerzas recesivas cada vez mayores, no podemos simplemente salir cojeando de esta crisis o volver a un estatus quo. Necesitamos un sentido renovado de urgencia nacional para reimaginar un país mejor y un camino hacia una vida mejor para todos.

No se deben subestimar los desafíos a los que nos enfrentamos. Por ejemplo, aunque los gobernadores relajen los requisitos de distanciamiento físico (después de observar una reducción en el número

de nuevos casos), algunas comunidades pueden no reflejar la tendencia estatal. Aún más, cada lugar de trabajo se enfrenta a un conjunto único de retos para prevenir la propagación del virus. Además, debemos considerar la posibilidad de un resurgimiento del virus en el otoño. Las comunidades deben estar comprometidas, educadas y empoderadas para existir bajo esta nueva normalidad previa a la vacunación.

Nadie conoce nuestras escuelas públicas, universidades y hospitales mejor que los miembros de la AFT, muchos de los cuales se enfrentarán a grandes riesgos en el desempeño de sus trabajos. Es por ello por lo que nuestros miembros y líderes deben estar en la mesa de negociación para concebir e implementar planes para reabrir nuestra sociedad a nivel local y estatal.

Nuestro enfoque de sentido común requiere asociaciones reales con los empleadores y las partes interesadas de la comunidad a nivel estatal y local. Los distritos escolares, las universidades y los hospitales deben considerar a los sindicatos y el proceso de negociación colectiva como oportunidades para proporcionar una participación, comunicación y aceptación genuinas de los trabajadores responsables en última instancia para garantizar la salud y seguridad de nuestros estudiantes, pacientes y la comunidad en general. En la ausencia de una negociación colectiva, se deben establecer otros procesos de consulta. No hay sustituto para los ojos y oídos sobre el terreno en el caso de la salud pública y la seguridad.

1. Mantener el distanciamiento físico hasta que el número de nuevos casos disminuya por lo menos durante 14 días consecutivos.

Si bien las proyecciones varían, probablemente estemos a un año de una vacuna ampliamente disponible. La adherencia a los protocolos de distanciamiento físico ha aplanado la curva, mostrando índices de reducción del número de casos nuevos. Aplanar la curva no es una panacea; no significa que no haya casos adicionales. Su objetivo es reducir el número de casos nuevos, disminuir las enfermedades y

garantizar que el sistema de salud no se vea abrumado por pacientes gravemente enfermos.

A menos que dispongamos de una capacidad de prueba adecuada, no hay forma de saber si hemos reducido suficientemente el número de casos nuevos para considerar la reapertura de la sociedad. **Una vez que hayamos reducido el número de casos durante al menos 14 días con pruebas adecuadas, los planes de reapertura pueden entrar en vigor en una base de comunidad por comunidad.**

Las decisiones de introducir gradualmente requisitos de distanciamiento físico menos estrictos y comenzar a ampliar las actividades permisibles deben basarse en criterios establecidos tales como una disminución sostenida de infecciones combinadas con protocolos de proteger a las poblaciones de alto riesgo. Esto debe ir acompañado de una sólida infraestructura de salud pública con capacidad para la vigilancia eficaz de las enfermedades, el rastreo, el aislamiento de las personas infectadas y la cuarentena.

Si bien la mayoría de los requisitos de distanciamiento vienen de las autoridades estatales, la toma de decisiones local tiene un papel crítico que desempeñar. Incluso si un estado determina que puede facilitar o eliminar totalmente los requisitos de distanciamiento basados en el desencadenante de 14 días, el número de casos nuevos en una comunidad específica puede no reflejar la tendencia estatal. Por eso es fundamental que los sindicatos estén en contacto regular con sus empleadores y con sus autoridades locales y estatales, como también los Centros de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) para evaluar su situación en particular. Los sindicatos y los empleadores necesitan determinar si: a) hay pruebas adecuadas en su comunidad, dado el número de casos confirmados, y b) luego, una vez que haya una capacidad adecuada de pruebas, una reducción del número de casos nuevos durante al menos 14 días consecutivos para tomar una decisión de transición a la reapertura. Esta información debe ser transparente y estar disponible.

La vigilancia activa de casos nuevos que se presenten una vez iniciada la reapertura ayudara a identificar y controlar a los grupos infectados. Hay que actuar con prontitud para evitar el resurgimiento de COVID-19 en una comunidad. Es posible que sea necesario volver a instalar refugios durante períodos de tiempo más breves en las comunidades en las que reaparece la enfermedad, y que haya planes para que las escuelas y otros lugares de trabajo estén preparados si deben cerrar de nuevo.

2. Establecer la infraestructura y los recursos necesarios para probar, rastrear y aislar casos nuevos.

La transición de la intervención comunitaria a la intervención de casos requiere la capacidad de probar, rastrear y aislar casos nuevos a medida que surgen. Como han dicho repetidamente los gobernadores y los expertos en salud pública, esta capacidad de probar, rastrear y aislar cada caso nuevo de COVID-19 debe construirse ahora. Las personas con infección confirmada deben mantener la cuarentena durante al menos 14 días (o basándose en la última guía del CDC). Toda persona en contacto con casos confirmados debe ser rastreada y sometida a prueba. Puesto que hay amplia evidencia de propagación asintomática y presintomática, es necesario probar los contactos para asegurar que el virus está contenido. Además, cualquier persona que presente síntomas consistentes con COVID-19 debe ser examinada inmediatamente.

Las pruebas serológicas, una prueba que examina la sangre de las personas en busca de rastros de evidencia de si han entrado en contacto con el virus, también proporciona alguna esperanza. Con las pruebas serológicas, podemos ser capaces de identificar a las personas que han desarrollado inmunidad y pueden ser menos vulnerables a la infección. Las preocupaciones sobre la fiabilidad, privacidad y la vigilancia gubernamental justifican que los sindicatos las examinen detenidamente para determinar si y cómo las pruebas serológicas son apropiadas para los trabajadores a los que representamos.

Los departamentos de salud pública están liderando los esfuerzos de pruebas y rastreo, pero han sido insuficientemente financiados durante años y tienen pocos recursos. Las estimaciones sugieren que los Estados Unidos necesita desplegar entre 100,000 y 250,000 rastreadores de contacto para pasar adecuadamente de intervención comunitaria a la intervención de casos.

Sin embargo, las comunidades locales no pueden seguir esperando por algo que quizás nunca llegue. Los sindicatos, en colaboración con los empleadores y las autoridades locales y estatales pueden ayudar a los departamentos de salud pública en sus esfuerzos de probar, rastrear y aislar los casos nuevos. Y para contribuir a este esfuerzo, los sindicatos, trabajando con los empleadores y otros, también pueden considerar la creación y la formación de rastreadores de contactos internos y coordinadores de recursos de respuesta rápida. Estas funciones podrían servir para ayudar a las personas con diagnósticos confirmados y proporcionarían apoyos sanitarios y financieros y recursos disponibles durante la cuarentena para mitigar el aislamiento y otros efectos de la experiencia.

Una vez más, la alineación de las estrategias, logística y operaciones es esencial. Lo que enfrentamos es complicado y sin precedentes. Las pruebas, el rastreo y el aislamiento deben realizarse junto con otras herramientas e intervenciones de salud pública como el distanciamiento físico, el lavado adecuado de las manos, el uso de equipo de protección personal como mascarillas y otros apoyos y servicios (por ejemplo, alimentos y servicios de salud mental) que las comunidades necesitan.

3. Desplegar las herramientas de salud pública para prevenir la propagación del virus y alinearlas con estrategias educativas que satisfagan las necesidades de los estudiantes.

La reapertura de la sociedad y la economía depende del éxito de la reapertura de las escuelas. Si bien existe una orientación general sobre la manera en que cada comunidad debe responder para mitigar el riesgo de

contagio del virus, la educación pública, la educación superior y nuestro sistema sanitario se enfrentan a retos únicos. Debemos tomar todas las precauciones para garantizar que los estudiantes, los maestros y el personal de apoyo estén protegidos en la escuela y no transmitan el virus. Esto requiere: la adopción de medidas de salud pública basadas en pruebas en todas las escuelas y lugares de trabajo; alinear esas medidas con estrategias necesarias de instrucción y bienestar para satisfacer las necesidades de los estudiantes y el personal; y reconocer que puede tratarse de una montaña rusa ya que puede ser necesario reanudar el distanciamiento físico en determinados momentos y de manera continua, para hacer frente a los brotes específicos de la comunidad. Incluso sin COVID-19, hay consideraciones programáticas para los educadores mientras planean para cada año escolar. Los programas de las escuelas primarias son muy diferentes de los de las escuelas secundarias, por lo que la incorporación de medidas de salud pública requiere planificación y recursos. La alineación de la logística, estrategias educativas y las herramientas de salud pública realmente importan, por lo que las recomendaciones de los trabajadores de primera línea deben ser respetadas.

El siguiente marco para evaluar los métodos para controlar la exposición a los peligros en el lugar de trabajo fue desarrollado inicialmente por el Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo, OSHA por sus siglas en inglés, y posteriormente modificado por Johns Hopkins University en respuesta a la pandemia de COVID-19². Es un buen punto de partida.

- **Distanciamiento físico**—Permite a las personas trabajar desde el hogar y/o reestructurar el trabajo para minimizar el número de trabajadores físicamente presentes en un espacio de trabajo.
- **Detección**—Utilizando medidas de detección en el lugar de trabajo y en las escuelas. Esto podría incluir la toma de temperatura, si todavía la CDC lo recomienda como una medida eficaz de detección.

- **Programación y organización basadas en la escuela** —Entre muchas cosas que se discuten a continuación, redistribuir las responsabilidades laborales para reducir el contacto entre las personas.
- **Equipo de protección personal y desinfección**—Proporcionar máscaras de grado médico para los profesionales de la salud y mascarillas que no son de grado médico para todos los demás, y desinfectar las escuelas de forma regular, además de proporcionar estaciones de lavado de manos y desinfección.

A. La reapertura de nuestras escuelas

Ante todo, debemos hacer todo lo posible para garantizar que los estudiantes, maestros y personal de apoyo estén seguros en la escuela y no transmitan o contraigan el virus sin saberlo. Esto requerirá una serie de pasos que cualquier persona que haya consumido noticias ha escuchado repetidamente; detección y pruebas, rastreo de contactos y medidas de aislamiento y cuarentena, así como medidas de prevención en curso como lavado frecuente de manos y algún grado de distanciamiento físico. No habrá un proceso de talla única para todos o una apertura sin preparaciones donde cada escuela en cada distrito de inmediato encienda las luces; podemos estar abriendo y cerrando durante varios meses mientras aseguramos estas medidas y desarrollamos formas de mantener a todos a salvo. Además de las herramientas e intervenciones de salud pública inmediatas, debemos planificar un año académico basado en el currículo, y para el abanico de apoyos educativos y socioemocionales apropiados que nuestros estudiantes necesitan. Debemos estar preparados para el trauma, la transición y los muchos problemas de instrucción – incluyendo los efectos de pérdida de aprendizaje y la brecha digital.

Analizar el modelo de escuela comunitaria o community school es una manera de hacer todo lo anterior. Incluso antes de la pandemia COVID-19, las escuelas comunitarias crearon un centro comunitario donde los estudiantes y familias podían tener acceso a los servicios de salud, donde

las comunidades marginadas recibían apoyo y donde los servicios necesarios estaban disponibles en un mismo sitio. Este modelo es aún más necesario, dados los efectos de la pandemia – desde las desigualdades que se han expandido, a la necesidad de atención antes y después de la escuela para que los trabajadores esenciales puedan continuar trabajando y otros padres puedan volver a trabajar.

Si los expertos lo consideran seguro, el verano puede ser una manera de empezar a planificar un modelo de escuela comunitaria que incorpore las asociaciones de colaboración y los recursos comunitarios que las familias han utilizado, incluyendo comidas y atención médica, mientras que las escuelas estaban cerradas.³ El verano es una manera de probar cosas que otros países están haciendo, incluyendo Dinamarca, Alemania, Israel y Noruega, que están trayendo pequeños grupos de estudiantes que necesitan instrucción primero, incluidos los estudiantes con necesidades especiales cuyas necesidades fueron más difíciles de satisfacer durante el cierre.

Una sesión voluntaria de verano de varias semanas podría ofrecer enriquecimiento y tiempo para “ponerse al día”. También permitiría probar, en una menor escala, los protocolos que pueden funcionar cuando las escuelas abran más ampliamente, incluyendo horarios escalonados, mayor lavado de manos y limpieza escolar nocturna. Y el verano puede ser una oportunidad para expandir los programas de nutrición rápida, ya que la inseguridad alimentaria sigue siendo un problema apremiante para demasiados estudiantes.

Ahora es el momento para que los sindicatos y los empleados trabajen en todos los aspectos para volver a la escuela. Esto incluye programación, espacio, operaciones, logística, calendario y alinear todas las intervenciones de salud pública con todas las intervenciones escolares: asegurar el desarrollo social, emocional y académico saludable de los estudiantes; fomentar las relaciones productivas; fomentar la resistencia; apoyar la diversidad y la inclusión; y reconstruir la comunidad escolar.

Si bien COVID-19 ha tenido un profundo impacto en nuestras vidas, también ha reforzado el valor y la importancia de la educación pública. Los maestros y el personal escolar de todo el país continúan con sus heroicos esfuerzos para que el aprendizaje a distancia funcione y apoye a sus estudiantes, con muchos padres trabajando valientemente para apoyarlos también. Esta experiencia ha dejado claro que no hay sustituto para una escuela pública, segura y acogedora.

Y si bien nuestras escuelas públicas han estado lamentablemente mal financiadas por años y debemos continuar la lucha para cambiar eso, los próximos dos años es una oportunidad para visualizar la escuela pública después de la pandemia, para asegurar que todos los niños tengan la oportunidad de prosperar.

i. Intervenciones de salud pública basadas en las escuelas

Incluso después que las órdenes de permanencia en el lugar se eliminen, el distanciamiento físico -- incluyendo limitar el número de personas que puedan estar en la escuela, un pasillo, un auditorio o un aula – jugarán un papel importante en la seguridad de la escuela. Las medidas de distanciamiento físico son la intervención más eficaz pero también la más perjudicial. Es una posibilidad real que incluso después que las escuelas abran, tendremos que cerrar edificios completos en todo el país en respuesta a los brotes comunitarios. Es por ello por lo que, aunque la educación en línea no es un sustituto para el aprendizaje y la socialización en persona que ocurre en las escuelas, las escuelas deben prepararse para medidas híbridas: tanto en la escuela como en la educación remota.

Manejo de casos emergentes:

Los distritos, en asociación con los sindicatos, deberán elaborar protocolos para la remisión, rastreo y aislamiento de los estudiantes y el personal que presenten síntomas relacionados con COVID-19 o con diagnósticos confirmados. Cualquier plan debe incluir, como mínimo:

Proceso de entrada/detección:

- Lavado de manos a la entrada de todas las escuelas, con agua y jabón o desinfectante de manos;
- Detección de síntomas en los niños y el personal, incluida la toma de temperatura si el CDC lo recomienda;
- Una sala de aislamiento;
- Protocolos claros para la comunicación con los estudiantes, los padres y el personal que han tenido contacto estrecho o sostenido con casos confirmados;
- Limitar el acceso a la enfermería y crear un área secundaria de clasificación para otras enfermedades o lesiones de los estudiantes;
- La posibilidad de transferir personal del cuidado de salud a centros con más casos, sin disminuir el apoyo disponible para los estudiantes en otros lugares del distrito; y
- Comunicación directa e inmediata con los padres y la comunidad sobre los casos y protocolos adoptados por el distrito.

Protecciones para el personal y los estudiantes en riesgo: El COVID-19 de manera desproporcionada afecta a las personas de 65 años y mayores de 65 y a las personas con enfermedades crónicas subyacentes. Los planes de reapertura deberían considerar la posibilidad de ofrecer a estos trabajadores la opción de impartir instrucción a distancia mientras los estudiantes están en el edificio, con estudiantes bajo la supervisión de personal calificado. Los estudiantes en riesgo deben tener una opción similar de aprender a distancia mientras sus maestros y compañeros están en la escuela.

ii. Reorganización de la salud pública basada en las escuelas

Las prácticas prolongadas de distanciamiento físico pueden resultar imposibles para ciertas poblaciones. Las escuelas atienden a poblaciones diversas, desde niños muy pequeños hasta estudiantes con problemas de comportamiento severos, hasta otros con limitaciones físicas que pueden

dificultar el cumplimiento estricto de un estándar de distanciamiento de seis pies. Esto requerirá esfuerzos para reorganizar la jornada y las operaciones escolares para mantener los estándares de salud y seguridad. [3]

Es fundamental reconocer que diferentes escuelas, diferentes distritos e incluso diferentes salas requerirán soluciones distintas y a medida.

- **Reducción de clases numerosas.** Una de las medidas más importantes que pueden adoptar los distritos es reducir el número de estudiantes por aula. Las clases de 25 o más estudiantes en un aula pequeña plantea riesgos obvios para la salud y la seguridad de los estudiantes. Las clases de 12-15 estudiantes, en la mayoría de las circunstancias, hará posible mantener protocolos de distanciamiento físico.
- **División de horarios.** Alternando los días de la semana o las horas del día pueden ofrecer a las escuelas una forma de limitar el número de estudiantes físicamente presentes en el edificio en un momento dado. Sabiendo que la programación dividida puede causar trastornos a los padres y tutores, las escuelas deben considerar la posibilidad de establecer una atención después de la escuela con protocolos de seguridad para los estudiantes y familias más necesitadas.
- **Supervisar el acceso a las instalaciones escolares.** Las escuelas deben vigilar de cerca el acceso a las instalaciones escolares y limitar el número de visitantes que tienen acceso a las instalaciones escolares.
- **Transporte.** Los distritos deben considerar la posibilidad de modificar los medios de transporte para establecer horarios de llegada escalonados y lugares múltiples de llegada para limitar las grandes concentraciones de estudiantes.
- **Horarios escalonados de almuerzo y comida.** Las comidas deben ser escalonadas durante todo el día, y las escuelas deben

considerar que los estudiantes coman en las aulas con protocolos apropiados para mantener la aula limpia.

- **Población estudiantil especial.** Se necesitarán consideraciones y planificación adicionales para estudiantes con discapacidades, condiciones de salud subyacentes, asma o enfermedades respiratorias y requerimientos para educación especial.
- **Capacitación para el personal, estudiantes y padres.** Los distritos deben considerar la posibilidad de proporcionar educación y capacitación actualizada sobre los factores de riesgo y comportamientos protectores de COVID-19.
- **Planes alternativos para programas, deportes, recreación y aptitud física después de la escuela.** Es posible que sea necesario ajustar estas actividades utilizando los protocolos mencionados.
- **Consideraciones de espacio y tiempo.** Esto incluye la necesidad de aulas portátiles o espacio adicional si las escuelas están saturadas.
- **Apoyos adicionales.** Esto incluye el desarrollo profesional, la instrucción en grupos pequeños y todos los otros apoyos programáticos socioemocionales y académicos necesarios durante esta transición.

iii. Equipo de protección personal y desinfección

- **Disponibilidad y capacitación de cómo utilizarlos efectivamente**
Los educadores y personal de apoyo necesitan equipo de protección personal y capacitación sobre la forma adecuada de colocarlo, usarlo, quitárselo y eliminarlo.
- **Estaciones de lavado de manos y protocolo.** Las escuelas deben establecer puestos de lavado de manos al entrar a los edificios escolares. Los momentos de lavado de manos pueden integrarse en el horario durante todo el día para todos los estudiantes y el personal.

- **Desinfección diaria.** Las instalaciones escolares deben limpiarse a fondo diariamente para prevenir la transmisión del virus, aumentando el personal según sea necesario.

iv. Apoyo de salud mental para los estudiantes

Nuestra respuesta colectiva al COVID-19 requiere mucho más que limitar la propagación del virus. El distanciamiento físico prolongado, la muerte y la enfermedad en nuestras familias y comunidades y los trastornos económicos dejarán a muchos estudiantes y personal docente con traumas y problemas continuos de salud mental, y nos corresponde a nosotros satisfacer sus necesidades ahora más que nunca. Sabemos por la ciencia del cerebro que la falta de seguridad psicológica y el impacto de experiencias adversas en la infancia impiden el aprendizaje. Estos impactos serán generalizados. Estos requerirán personal adicional con experiencia en salud mental, a fin de proporcionar capacitación en materia de trauma y sensibilidad a todo el personal, los estudiantes y los padres. Todo el personal debe recibir capacitación sobre cómo identificar a los estudiantes que sufren traumas y remitirlos a profesionales de la salud mental para que reciban apoyo adicional.

v. Instrucción de alta calidad

Los maestros y el personal de apoyo escolar han respondido a la crisis con energía y creatividad, creando un nuevo sistema de enseñanza totalmente nuevo a distancia, sin previo aviso y con poca o ninguna capacitación. En todo caso, la pandemia ha demostrado que los maestros, cuando se les da libertad de enseñar, estarán a la altura de la ocasión para impartir instrucción de alta calidad a sus estudiantes.

- **Mezcla de modelos de aprendizaje en persona y a distancia.** Cuando la asistencia a la escuela no es posible o es limitada, los distritos podrían considerar un modelo mixto temporal que distribuya el tiempo de enseñanza entre el aprendizaje en persona y el aprendizaje a distancia o la enseñanza totalmente remota. Reconociendo los peligros de tiempo excesivo en los dispositivos, especialmente para los estudiantes jóvenes, los distritos deben

desarrollar horarios de aprendizaje para estudiantes apropiados a su edad con la aportación de los maestros.

- **Ampliación del acceso a la banda ancha y la tecnología para cerrar la brecha digital.** Los distritos deben identificar a los estudiantes y educadores que carecen de acceso suficiente al internet y el equipo informático que se ha convertido en fundamental para la enseñanza a distancia, y determinar soluciones para la igualdad de acceso a las oportunidades de aprendizaje para quienes no pueden conectarse digitalmente con la escuela.
- **Desarrollo profesional.** El desarrollo profesional y el tiempo de colaboración para los maestros – antes de que comience el año escolar y en curso – será más importante que nunca. Esto debe incluir no solo contenido relevante, sino que debe abordar la enseñanza en el nuevo entorno de instrucción y las prácticas basadas en el trauma.
- **Reconsideración de las evaluaciones de los estudiantes.** Una revisión exhaustiva de todos los programas de evaluación para limitar la pérdida de tiempo de aprendizaje a pruebas excesivas y priorizar las evaluaciones que proporcionan información crítica a los maestros. Se necesitará un esfuerzo especial para diagnosticar adecuadamente los niveles de aprendizaje de los estudiantes y sus necesidades, dado el truncado año escolar tradicional. Estos diagnósticos deben ser apropiados para los maestros y deben ir acompañados con el acceso a los recursos y apoyos educativos pertinentes para combatir la pérdida de instrucción.
- **Evaluación del desempeño.** Los distritos deberían suspender las evaluaciones oficiales durante el periodo de reapertura hasta que desarrollen nuevas expectativas sobre la posibilidad de impartir instrucción alternando el aprendizaje en persona con el aprendizaje a distancia. Debe continuar la evaluación informal centrada en el desarrollo profesional.

- **Función de los datos.** Más allá de volver a centrar las escuelas en los valores fundamentales de la educación pública – un enfoque que se ha perdido a lo largo de los años – también es hora de que reordenemos el papel de la información y los datos en nuestras escuelas. Durante demasiado tiempo los funcionarios han utilizado los datos escolares y estudiantiles únicamente con fines de rendición de cuentas. Al reabrir nuestras escuelas, necesitamos principalmente usar estos datos para guiar la instrucción, identificar y compartir las mejores prácticas y ayudar a resolver colectivamente los problemas mutuos.
- **La enseñanza y el aprendizaje.** Las consideraciones expuestas anteriormente deben situarse en el contexto del programa general de instrucción, así como de los servicios complementarios – todos los cuales requerirán un ajuste significativo. La consideración de las necesidades de los estudiantes – particularmente los estudiantes con discapacidades y necesidades especiales, los estudiantes de bajo recursos y los estudiantes que están aprendiendo inglés – ayudará a asegurar a que el programa funcione para todos.

Tal como sugiere la guía del CDC, las escuelas pueden ser centros y lugares para practicar protocolos para ayudar a detener la propagación del virus. Nos enfrentamos a una nueva normalidad y al menos en un futuro próximo, las escuelas no serán las mismas. A corto plazo, esta nueva normalidad requiere más, no menos, recursos – enfermeras, profesionales de salud mental y apoyo adicional de instrucción y de otro tipo. Esta crisis brinda la oportunidad para reimaginar las escuelas públicas de Estados Unidos como lugares inclusivos y acogedores para que todos los niños prosperen y aprendan.

Quizás, fuera de la crisis, pongamos el bienestar de nuestros hijos y de sus educadores en primer lugar. Eso significa, que al igual que debemos escuchar a los expertos en asistencia sanitaria para ayudar a garantizar la seguridad de todos a través de este brote, debemos escuchar a los educadores, el personal de apoyo y los administradores de primera línea

para garantizar que la nueva normalidad infantil satisfaga sus necesidades.

B. Reapertura de nuestros colegios comunitarios y universidades

Las instituciones de educación superior han sido esenciales para nuestra defensa contra esta pandemia y serán esenciales para la recuperación económica en la nueva era. Los colegios comunitarios y universidades de los Estados Unidos han producido muchas de las personas que nos han ayudado a través de esta crisis – médicos, enfermeras y otros profesionales en el cuidado de salud y otros trabajadores de primera línea, así como logística de cadena de suministro, personal de tecnología de la información, ingenieros de ciencia de materiales e innovadores, y más, que serán urgentemente necesitados en cada paso de lo que está por venir.

Los campus universitarios son, históricamente, ambientes físicos excepcionalmente abiertos, con la mayoría de los espacios, incluyendo edificios, accesibles al público prácticamente todo el día, y con una amplia gama de estudiantes, profesores, personal de apoyo, miembros de la comunidad, vendedores, organizaciones externas y otras personas – todas las cuales son vectores potenciales de COVID-19 – entrando y pasando por el lugar de trabajo y a ubicaciones fuera del campus tanto cerca como lejos. Las operaciones diarias en el campus, de 7 a.m. a 10 p.m. no es en absoluto infrecuente de hecho limita o nula los procedimientos de limpieza profunda.

Todo esto significa que las dislocaciones causadas por la crisis de COVID-19 plantean un desafío existencial único a la educación superior estadounidense. Debido a décadas de desinversión, muchas instituciones –públicas y privadas– dependen de los ingresos y actualmente no están ubicadas para sobrevivir ni siquiera un 10 o 20 por ciento de disminución en la inscripción o el cierre de alojamiento de estudiantes por un semestre o dos. Mientras que los estudiantes en instituciones de élite consideran tomar un año de sabático, los estudiantes que deberían y deben asistir a los colegios comunitarios y universidades públicas están

en peligro de abandonar los estudios por completo. Y los trabajadores universitarios temen con razón que esta confluencia de factores se combine con una transición agresiva a modos de instrucción en línea para dar lugar a un colapso institucional.

Es fundamental recordar que la fuerza laboral de educación superior tiende a ser mayor que el promedio y está, según la definición de CDC, en mayor riesgo de coronavirus. Y en su mayoría tienen dificultades financieras. La mayoría de los profesores de educación superior tienen trabajos ocasionales. Setenta y cinco por ciento están empleados por un año o un semestre a la vez. Un tercio de ellos gana menos de \$25,000 dólares al año, una cuarta parte de ellos sufren inseguridad alimentaria y el 43 por ciento de ellos han pospuesto la visita a un médico por razones económicas en el último año.

Para mantener estas instituciones a flote y para hacer crecer la infraestructura educativa que necesitaremos para volver como nación del coronavirus, se necesita un programa de inversión similar al programa de subvenciones que ha ayudado a estabilizar a las pequeñas empresas en este tiempo. Debemos invertir en nuestras instituciones de educación superior como nunca, con el equivalente universitario del Título I: \$50,000 millones de dólares en financiación para las instituciones públicas de educación superior e instituciones que atienden a minorías. Este dinero debe fluir a través de los estados con una fórmula que haga hincapié en la inscripción de personas de bajos ingresos y fomente un mayor apoyo a las instituciones que obtienen mayores proporciones de sus presupuestos operativos de fuentes estatales y locales.

Recomendaciones específicas para nuestros colegios comunitarios y universidades incluyen:

i. Distanciamiento físico

- La facultad debe decidir si y cómo es posible la instrucción en línea y con la orientación de los funcionarios del campus y de

salud pública, cómo se puede llevar a cabo con seguridad cualquier instrucción en persona o híbrida.

- En la medida de lo posible, el personal universitario, tanto profesional como clasificado, debe tener la oportunidad de continuar con el trabajo a distancia.
- Para fomentar el mayor grado de distanciamiento físico, las instituciones deben hacer todo lo posible para cerrar la brecha digital para los profesores, personal y estudiantes, reduciendo así la necesidad de compartir un espacio para acceder al internet.
- Los colegios comunitarios y las universidades deben implementar medidas de distanciamiento físico tanto para los estudiantes como para el personal de instalaciones residenciales, los comedores y otras zonas comunes, incluidas las bibliotecas, si permanecen abiertas. Las instituciones deben consultar o emplear a especialistas en salud pública para asesorar de manera permanente sobre la manera de lograrlo.
- Para evitar que el miedo empuje a los profesores o estudiantes a la proximidad física cuando el distanciamiento físico podría y debe mantenerse, los líderes institucionales deben trabajar rápidamente con los organismos de acreditación institucional, acreditadores programáticos y los patrocinadores de sindicatos y empleadores de programas de capacitación laboral, para asegurar a los estudiantes y profesores que decidan continuar con instrucción en línea e híbrido no sean penalizados.
- Crear y utilizar equipos de salud pública del campus para evaluar y recomendar acciones en áreas potencialmente problemáticas del campus y para evaluar y mejorar la capacidad de la institución para pruebas, rastreo y aislamiento.

ii. Soluciones basadas en el campus

- **Requisitos flexibles de graduación.** Sea flexible sobre los requisitos del programa y la graduación, los plazos y secuencias del curso, requisitos para la certificación profesional y otras áreas de rigor histórico que pueden entrar en conflicto con la necesidad de distanciamiento físico. Considere la posibilidad de ajustar los cursos de nivel superior para tener en cuenta los cambios en la preparación de los estudiantes que han tomado cursos de nivel inferior en línea durante este periodo.
- **Protecciones para la libertad académica.** Asistir a la libertad académica y la privacidad del estudiante/facultad en un entorno de aprendizaje a distancia. La seguridad de la discusión abierta en un aula podría verse comprometida por la posibilidad de grabaciones que se distribuyan ampliamente.
- **Seguridad de datos.** Establecer reglas, incluyendo el lenguaje de los contratos, que aseguren a los profesores y estudiantes que los proveedores de educación corporativa no usarán esta crisis para mejorar su minería de datos y a su vez apropiarse de los datos para ampliar el currículo prefabricado.
- **Preparación para interrupción continua.** En la medida en que una institución esté reabriendo, y hagan aumentos en casos de COVID-19 tendrán que tener un plan de interrupción.
- **Protecciones para poblaciones en riesgo.** Crear y hacer cumplir políticas y prácticas para evitar que se repitan y empeoren los efectos desproporcionados del virus en las personas de edad y las personas con condiciones de salud subyacentes que los ponen en mayor riesgo. Estar especialmente en sintonía con las necesidades de los profesores y el personal de más edad o aquellos con condiciones de salud subyacentes o con los miembros del hogar que tienen condiciones de salud subyacentes, para poder trabajar fuera de la proximidad con los demás.

- **Ajuste de compensación por tiempo adicional de instrucción.** Para maximizar el valor educativo y asegurar el cumplimiento con el distanciamiento físico, planifique pagar a los maestros, en particular los maestros adjuntos y los asistentes de posgrado por el tiempo que se les pide que se reúnan en persona o virtualmente con grupos más pequeños de estudiantes que los que se habían reunido en el pasado.
- iii. **Equipo de protección personal y desinfección**
- Identificar y proporcionar equipo de protección adecuado para empleados y estudiantes.
 - Establecer regímenes de limpieza; proteger y dar capacitación al personal de mantenimiento que realiza la limpieza.
 - Desinfectar adecuada y regularmente los edificios públicos, especialmente las instalaciones residenciales y los comedores del campus.
- iv. **Consideraciones de salud física y mental**
- **Enlaces comunitarios de salud.** Agregar enfermeras y consejeros capacitados para supervisar el manejo de casos y contagios nuevo y dirigir a aquellos que necesitan recursos.
 - **Protocolo para casos nuevos.** Ampliar los recursos de salud en el campus, incluyendo salas de aislamiento para los estudiantes identificados con síntomas de COVID-19 o aquellos que son diagnosticados como COVID-19 positivos serán excluidos de las actividades regulares del campus y se identificará el procedimiento a seguir para reubicar al estudiante dentro o fuera del campus.
 - **Recursos para completar el grado.** Fortalecer y expandir los programas existentes para ayudar a los estudiantes a mantener la inscripción continua y el progreso hacia la graduación o para obtener el título – por ejemplo, programas de pequeñas subvenciones, transporte y cuidado de niños.

C. Preparación de nuestros hospitales y sistemas de salud

Las lecciones de esta pandemia demuestran las consecuencias peligrosas de estar mal preparados. La incapacidad de nuestra infraestructura de salud pública para manejar una pandemia pone en evidencia los problemas con nuestro sistema de atención médica corporativizado. En ausencia de una vacuna a COVID-19, las nuevas infecciones podrían aumentar una vez que se levanten las órdenes de permanencia en el sitio y la sociedad comience a reabrir. Además, los expertos hablan de una posible segunda oleada de brotes en el otoño. Sin una infraestructura sólida de salud pública y la ausencia de directrices firmes de protección y un plan de respuesta de apoyo por parte del gobierno federal, los líderes sindicales en el sector de la salud deben comprometerse de manera significativa a hacer que los empleadores rindan cuentas.

Se debe abordar la brecha entre el sistema de salud pública y el de las corporaciones privadas. Una falta de transparencia y un modelo de financiamiento que ha privado de recursos al sistema de salud pública no sólo premia a las grandes corporaciones farmacéuticas y sanitarias, sino que también establecen un desequilibrio de poder que minimiza las voces de los pacientes y los trabajadores en el establecimiento de normas de atención y en ayudar a dar forma a la atención que se debe prestar. A pesar de los desafíos que plantea nuestro sistema actual, las prácticas basadas en pruebas, la promulgación y aplicación de normas reglamentarias de protección y las condiciones acordadas colectivamente son necesarias para garantizar que los trabajadores sanitarios puedan atender a los pacientes sin temor a sufrir daños a sí mismos y a sus familias, en caso de que se produzca un resurgimiento del virus.

La seguridad de los trabajadores es la seguridad del paciente. Nuestro personal de salud ha soportado la peor parte de las infecciones y muertes relacionadas con COVID-19, debido en gran parte a la crisis de racionamiento del equipo de protección personal y la disminución de las

normas y directrices federales que cumplen con los más altos estándares de seguridad del paciente. Es imperativo que las enfermeras y otros profesionales de la salud estén presentes durante las sesiones informativas y cuando se evalúen y modifiquen los planes de preparación para garantizar que nuestro personal de salud no trabaje en condiciones peligrosas. Los asuntos de salud y seguridad deben abordarse antes de que se produzca otro aumento de las infecciones. Los suministros del equipo de protección personal deben ser adecuados en número y calidad y todo el personal deberá estar equipado y plenamente capacitado para su uso.

Los planes estatales de reapertura por etapas para el retorno de los procedimientos médicos electivos y la atención de rutina requieren un examen minucioso de dónde no hemos logrado mantener seguros a nuestros pacientes y personal de salud. Con COVID-19, las enfermeras y los profesionales de salud están trabajando en condiciones donde las medidas protectoras de control de infecciones han fallado y se han pasado por alto su experiencia y capacitación. Las medidas de control de infecciones en los entornos de atención de pacientes se han ajustado necesariamente durante la pandemia y requerirán un ajuste continuo a medida que se produzca la reapertura.

Los factores como el flujo de pacientes, la configuración de la habitación y las políticas de visitantes influirán en la capacidad de limitar la transmisión en entornos clínicos. Y los líderes sindicales tendrán que presionar a los empleadores de salud para asegurarse de que están listos para implementar rápidamente planes de preparación en caso de un resurgimiento.

Es necesario estabilizar el personal de salud, ya que en las zonas más afectadas por el virus ha aumentado la necesidad de enfermeras de cuidados críticos, pero ha disminuido la necesidad de otras especialidades de enfermería. Los despidos resultantes y la pérdida sustancial de puestos de trabajo en la atención médica contribuyen a las tasas generales de desempleo, lo que hace necesario el despliegue

efectivo de nuestro personal de salud; este es un componente clave de reapertura y preparación para una segunda oleada de infecciones. Por ejemplo, se podría capacitar a las enfermeras de las plantas médicas con recuentos bajos de pacientes para aumentar la dotación de personal en las zonas de atención crítica donde el número de personal es bajo debido a las tasas de infección entre los médicos. En lugar de tácticas como el reclutamiento desde el extranjero, primero deberíamos implementar cursos de perfeccionamiento para redistribuir el personal existente basado en las necesidades de los pacientes.

También será necesario mejorar el bienestar y la resistencia emocional del personal de salud. Abundan los factores estresantes para los trabajadores de atención médica para los pacientes gravemente enfermos de COVID-19 que están en aislamiento en los hospitales y otros entornos sanitarios. Ya sea relacionado con factores estresantes como el empleo de medidas estrictas de bioseguridad, el aislamiento de la familia y los amigos, las elevadas demandas de trabajo, o incluso el riesgo de enfermedad, nuestro personal de salud necesitará un período de reintegración, aunque la mayoría de sus instalaciones han permanecido abiertas. El fracaso sistemático de los empleadores y del gobierno federal para prepararse para una pandemia dio lugar a un nivel extraordinario de trauma innecesario en el personal de salud, y esas cosas deben abordarse.

4. Participación de los trabajadores, sindicatos, padres y comunidades en toda la planificación

No existe una solución única para esta crisis. La reconstrucción de la comunidad después de una compleja crisis de salud pública y económica involucra a miles de personas para navegar la recuperación; por lo tanto, la eficacia de nuestra respuesta colectiva depende de la acción colectiva de cada comunidad. Se debe educar, comprometer y empoderar a las comunidades y trabajadores. Esta es una situación sin precedentes; la experiencia de los profesionales en primera línea son esenciales para

garantizar que la salud pública, instrucción y logística de la reapertura se realicen de la manera más fluida posible.

Las escuelas, colegios comunitarios, hospitales y los gobiernos locales y estatales necesitarán involucrar a los trabajadores y las partes interesadas de la comunidad a todo nivel del proceso para asegurar que las estrategias de mitigación integradas en los planes de reapertura respondan a las vulnerabilidades específicas de cada lugar de trabajo y que haya una comunicación abierta y regular sobre las políticas y procedimientos para proteger a todos. Sin transparencia y toma de decisiones conjuntamente, hay un riesgo real de desconfianza, de difusión de información errónea y de incumplimiento de los planes de reapertura.

La negociación colectiva es la mejor forma de asegurar que los trabajadores estén representados en la toma de decisiones y que los estándares de salud y seguridad se cumplan para beneficio de los trabajadores y las comunidades a las que prestan servicios. En ausencia de negociación colectiva, los trabajadores y empleadores pueden recurrir a acuerdos de reunión y consulta para formalizar los planes de reapertura y asegurar la rendición de cuentas.

Protecciones para los trabajadores y la comunidad

Deben establecerse normas de salud y seguridad en el lugar de trabajo sólidas, claras y aplicables para proteger los derechos de los trabajadores durante el proceso de reapertura. Los empleadores y los órganos conjuntos que administran los planes de reapertura gradual necesitan saber dónde hay fallas en el plan y problemas de incumplimiento. Además de las protecciones OSHA disponibles en algunos estados, los lugares de trabajo y otras autoridades deben desarrollar políticas para proteger a los trabajadores que hablan sobre cuestiones de salud y seguridad, ya que los profesionales de la salud con frecuencia están sujetos a órdenes de silencio, y muchos han perdido sus puestos de trabajo por hablar de problemas de seguridad.⁴

Para garantizar la aplicación de las medidas de salud y seguridad, los trabajadores que expresen públicamente sus preocupaciones deben estar protegidos contra las represalias de los empleadores que puedan dar lugar a su disciplina o despido. Los trabajadores deben tener derecho a negarse a trabajar si temen estar expuestos al virus porque no se les ha proporcionado la protección adecuada o la formación necesaria para realizar su trabajo con seguridad. La forma más segura de proteger a los trabajadores en estos casos es incluir estas protecciones en los convenios colectivos. Los trabajadores tienen y tendrán que enfrentar grandes riesgos en la transición a la reapertura, y sus voces deben ser tratadas como un recurso de salud pública, no como una responsabilidad.

En general, los sindicatos y los empleadores, en consulta con diversas partes interesadas de la comunidad, deben considerar el proceso de negociación colectiva como una oportunidad para resolver los problemas que enfrentan los distritos escolares, las universidades y los hospitales cuando planifican y gestionan la reapertura. El acuerdo puede incluir disposiciones de consulta para garantizar que todas las partes debatan y resuelvan regularmente los problemas a medida que surgen.

La negociación colectiva también se puede utilizar para luchar por los recursos que los trabajadores y las comunidades necesitan. Los afiliados de AFT de todo el país han estado luchando por clases menos numerosas, más enfermeras y consejeros, personal de apoyo para los pacientes, recursos para las escuelas comunitarias, y otros apoyos para los estudiantes. Las escuelas públicas deben seguir siendo centros comunitarios en los que los estudiantes y las familias puedan acceder a los servicios comunitarios de salud, recibir educación periódica sobre cómo mantenerse sanos y aprender a dónde acudir para recibir pruebas y tratamiento. Una fuerte participación de la comunidad y la familia ha causado la transformación de las escuelas en dificultades para apoyar a los estudiantes. Cuando los padres, profesionales y los administradores de las escuelas colaboran para apoyar estos esfuerzos, los resultados son aún más sólidos y sostenibles.

Este tipo de inversión en torno a un enfoque de toda la comunidad no sólo mitigará el daño desproporcionado que esta crisis ha causado a las comunidades más vulnerables, sino que ayudará a revertir la desigualdad que existía mucho antes de esta pandemia.

Un asiento en la mesa

Todos los miembros de la comunidad están luchando con el miedo y la ansiedad de reabrir antes de que una vacuna esté ampliamente disponible. Para que las comunidades confíen en los planes de reapertura, necesitan un asiento en la mesa para tomar decisiones y sentirse comprometidos y empoderados para ayudar a su comunidad a implementarlos.

Los planes de reapertura deben abordar desafíos específicos en cada comunidad. Algunas escuelas tienen una red de proveedores de atención médica que prestan servicios a los estudiantes y a la comunidad escolar, y otras no. Algunas universidades tienen poblaciones estudiantiles sin un hogar al que volver cuando el campus está cerrado. Los afroamericanos y los latinos enfrentan mayores tasas de infección y muerte. Los trabajadores de más edad y aquellos con condiciones crónicas o subyacentes tienen un mayor riesgo de presentar casos de COVID-19 potencialmente mortales.

Para abordar estos asuntos, los sindicatos locales y estatales deben empezar a planificar comités ahora para el próximo año escolar y utilizar una herramienta de evaluación de necesidades para planear los riesgos de la reapertura. Estos comités también pueden ayudar a alinear los recursos disponibles en todos los sectores – educación, salud y seguridad pública para mitigar esos riesgos. La orientación sobre las herramientas y estrategias disponibles de salud pública para preservar la instrucción de alta calidad discutida en la sección tres es un buen punto de partida, como lo es una proposición para invitar a los padres y grupos comunitarios para que lo acompañen.

Los planes resultantes de las evaluaciones de necesidades no solo deben proporcionar orientación a los empleadores, pero también deben convertirse en la política oficial una vez adoptadas por las mesas directivas escolares y otros cuerpos gubernamentales y/o incluidas en los convenios de negociación colectiva para asegurar el cumplimiento y la rendición de cuentas. Los trabajadores y las partes interesadas de la comunidad necesitan el poder y la voz para que se cumplan estos planes de reapertura y asegurarse que funcionan para satisfacer los objetivos de salud, seguridad y educación.

La comunicación eficaz depende en un alto grado de confianza. Sin la confianza de los trabajadores y las partes interesadas de la comunidad, los lugares de trabajo serán desafiados para asegurar el cumplimiento de los planes de reapertura. La comunicación antes y durante las etapas de reapertura deben ser transparentes incluyendo en el proceso de la toma de decisiones, los factores usados para tomar decisiones y la naturaleza del proceso en sí de la toma de decisiones. Debemos recordar que nuestras comunidades están ansiosas por regresar al sentido de normalidad, ya que están sintiendo la pérdida de seres queridos, inseguridad económica debido a la pérdida de empleos e ingresos y un prolongado aislamiento.

Quizás lo más importante, la comunicación necesita ser clara sobre las acciones que las personas puedan y deban tomar para protegerse a sí mismos y a otros del COVID-19. Los empleadores pueden simplemente no tener la capacidad de comunicar eficazmente esas acciones a los trabajadores y la comunidad en general y necesitarán recurrir a la ayuda del sindicato y las partes interesadas de la comunidad para llevar el mensaje a la comunidad. Un enfoque de “toda la escuela—toda la comunidad” ha sido el más eficaz en limitar la propagación del virus y evitar el pánico. La AFT ha trabajado incansablemente para mantener debidamente informados a nuestros miembros y comunidades.

5. Invertir en la recuperación. No abandonar las comunidades estadounidenses ni renunciar al futuro de Estados Unidos.

Las crisis combinadas de la pandemia de COVID-19 y los resultantes estragos económicos hacen que la reapertura de la plaza pública sea especialmente compleja. Sabemos que debemos reactivar la economía y la reapertura de las escuelas públicas y otros lugares de trabajo es un paso necesario hacia la recuperación. Si bien estamos ansiosos por volver a poner a la gente a trabajar, enviar a los niños de vuelta a la escuela y reparar el daño causado a la economía y al bienestar de nuestras familias, acelerar este proceso o no implementar las salvaguardas recomendadas por los expertos en salud pública correrá el riesgo tanto de una segunda oleada de infección como de una recesión económica aún más profunda.

El costo que esto ha cobrado en las familias trabajadoras de Estados Unidos y nuestras comunidades es incalculable, y el agujero se hace más profundo con cada día que pasa. Este momento en particular requiere que nuestro gobierno federal, en particular, responda adecuadamente. Además de lo que ya se ha hecho, una inversión federal sustancial e inmediata en nuestros estados, ciudades y pueblos es fundamental para garantizar que sigamos respondiendo a la pandemia, allanando el camino para una reapertura segura y apoyando a nuestras familias y comunidades.

Un plan para apoyar a los gobiernos estatales y locales y otros servicios críticos: escuelas públicas, salud y seguridad pública, el Servicio Postal de Los Estados Unidos y más

Las empresas grandes y pequeñas han cerrado sus operaciones, y más de 26 millones de trabajadores han presentado una demanda por desempleo en las últimas semanas, amenazando con reducir los ingresos fiscales de los gobiernos estatales y locales. Incluso con el paquete de rescate de \$2 billones de la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica del Coronavirus (CARES) aprobada en marzo, la Casa Blanca predice que el 20 por ciento de los estadounidenses estarán desempleados para junio. Los gobernadores de los 50 estados han

emitido declaraciones de emergencia y han tomado medidas para reasignar sus presupuestos. Ahora, estos gobernadores, demócratas y republicanos por igual, están pidiendo que el próximo proyecto de ley COVID-19 incluya otros 500 mil millones de dólares para estabilizar sus estados y evitar otra ola de despidos, porque están desesperados por evitar los recortes a los servicios públicos como las escuelas, centros de salud y seguridad pública. Será necesario hacer más para lograr una reapertura segura y atender las nuevas necesidades creadas por esta crisis.

Pero el líder de la mayoría del Senado, Mitch McConnell, sugirió que el Congreso debería dejar que los gobiernos estatales y locales se declararan en banca rota, dejando a profesores, enfermeras, conductores de autobuses, bomberos, paramédicos y otros empleados públicos sin trabajo, y dejara a más familias y ancianos en una profunda pobreza. Su plan destrozaría la educación pública, Medicaid, los servicios de salud pública y el tratamiento de salud mental, los servicios públicos esenciales que nunca se recuperaron completamente de las medidas de austeridad impuestas después de la Gran Recesión de 2008.

No podemos perder nuestro futuro ni abandonar a nuestras comunidades. Para sobrevivir como nación, debemos ayudar a nuestras escuelas públicas, universidades, hospitales, gobiernos estatales y locales y al Servicio Postal de EE. UU. a proporcionar servicios que serán más necesarios que nunca; esto requerirá una reinversión inmediata y masiva en los servicios públicos. La Ley CARES y la legislación conexas proporcionaron un primer paso importante en una respuesta federal, pero se necesita más. El Congreso debería, en la siguiente iteración de su respuesta, hacer al menos lo siguiente:

- **Apoyar el llamado de la Asociación de Gobernadores Nacionales de 500.000 millones de dólares en fondos adicionales para cubrir los déficits presupuestarios de los estados que han resultado de esta crisis de salud pública sin precedentes.**

- **Proporcionar al menos 175.000 millones de dólares para el Fondo de Estabilización de la Educación distribuido directamente a los organismos locales de educación y a las instituciones de educación superior, con un presupuesto estatal mínimo, de manera equitativa y específica. También proporcionará 50.000 millones de dólares en financiación directa para las escuelas superiores y universidades públicas y las instituciones que atienden a las minorías.** Dada la pérdida prevista de ingresos fiscales, necesitarán un apoyo federal sustancialmente mayor para prestar servicios públicos cruciales, como educar a los estudiantes de las escuelas públicas de nuestra nación, sostener la educación superior pública y mantener una fuerza laboral de servicio público.
- **Invertir en escuelas voluntarias de verano, programas después de la escuela y escuelas comunitarias que compensen el tiempo de instrucción perdido durante el curso escolar de 2019-20, proporcionando una importante financiación adicional para el Título I y la Ley de educación de las personas con discapacidad, así como financiación adicional para la escuela voluntaria de verano de alta calidad y el tiempo de aprendizaje prolongado.** Si bien la crisis actual continúa evolucionando, ya sabemos que, a pesar de sus mejores esfuerzos para apoyar a los estudiantes y a las familias, nuestras escuelas se enfrentarán a estudiantes que han experimentado largos meses de pérdida de aprendizaje, pobreza, trauma y necesidades sociales y emocionales insatisfechas.
- **Aumentar la inversión para cerrar la brecha digital.** La banda ancha de alta velocidad, el servicio móvil fiable, la tecnología moderna y el equipo de informática ya no son opcionales. Ahora son necesidades básicas de infraestructura de empresas, escuelas y hogares.⁵
- **Aumentar sustancialmente la financiación de Medicaid, proporcionar pruebas y tratamiento gratuitos COVID-19 para**

todos, independientemente de sus estatus migratorio o el estado de seguro, y aumentar el apoyo a los proveedores que ayudan a las poblaciones desatendidas.⁶

- **Proporcionar el equipo de protección personal, suministros de limpieza y otros materiales necesarios para ayudar a nuestras instituciones públicas a reabrir con seguridad.**
- **Cubra el 100 por ciento de las primas de seguro de salud COBRA para aquellos trabajadores ahora desempleados sin culpa propia, o que perdieron el seguro de salud debido a la muerte del titular.**
Garantizar la disponibilidad de recursos y el establecimiento de disposiciones adecuadas en materia de pruebas y seguridad antes de la reapertura de las escuelas.
- **Ampliar permanentemente el derecho a las prestaciones de desempleo a muchos trabajadores previamente descubiertos (incluidos los trabajadores por cuenta propia, los contratistas independientes y los trabajadores por cuenta ajena), y ampliar las prestaciones de desempleo por otras 13 semanas.**
- **Incremente los beneficios máximos del Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP)** en un 15 por ciento y aumente el pago mínimo de SNAP de \$16 a \$30. Esto ayudará a proporcionar una asistencia nutricional adecuada para satisfacer las necesidades generales y estimular la recuperación económica. Cada día hay nuevas pruebas de la profundidad de las dificultades alimentarias y los trastornos económicos. Cada \$1 de beneficios federales del SNAP durante una recesión genera entre \$1.50 y \$1.80 en actividad económica.
- **Aumentar en un mínimo de 15 puntos porcentuales los porcentajes de asistencia médica federal, que determina el gasto de Medicaid.** Este aumento debe añadirse al aumento de 6.2 puntos porcentuales adoptado en la Ley de Respuesta de Coronavirus de Familias Primero, y los aumentos deben ser retroactivos a enero 1, 2020, y debe durar hasta al menos diciembre 31, 2021.

- **Cancelar la deuda estudiantil.** Como nación, ahora estamos pagando el precio de nuestras décadas de abandono de los sistemas a través de los cuales el esfuerzo colectivo alguna vez nos permitió asumir desafíos hercúleos. Esto incluye nuestro descuido de nuestro sistema de educación superior, que ha producido menos profesionales esenciales de lo que necesitamos y, al trasladar la carga de sus costos a los estudiantes individuales y familias, efectivamente exigió un contrato personal de por vida de los que emprenden la universidad, educación de posgrado y profesional. En la catástrofe económica que enfrentamos ahora, por su efecto estimulante solamente, es hora de liberar a las personas que han asistido a la universidad de la carga de la deuda de préstamos estudiantiles.

Dadas estas necesidades, el Congreso debería hacer por lo menos una inversión de 750 mil millones de dólares en el gobierno estatal y local para estabilizar los servicios públicos, lo que ayudará a ponernos en el camino para reabrir con seguridad y permitir una recuperación real para todas nuestras comunidades. Esta administración gastó billones en una reducción del impuesto de sociedades en 2017; debe estar dispuesta a invertir una cantidad comparable en las instituciones establecidas que han sido clave para combatir el virus y que son fundamentales para cualquier plan de recuperación: escuelas públicas, universidades, hospitales, gobiernos estatales y locales y el Servicio Postal de EE. UU. proporcionan servicios que serán más necesarios que nunca, y necesitamos una inversión masiva en ellos ahora mismo.

En asociación con la AFL-CIO y los sindicatos asociados, [desarrollamos cinco elementos económicos esenciales](#) para hacer frente a las crudas realidades que ahora enfrentan los trabajadores en todos los sectores:

- Mantener a los Estados Unidos sano -- proteger y ampliar el seguro de salud para todos los trabajadores;
- Mantener a los trabajadores de primera línea seguros;

- Mantener a los trabajadores empleados y proteger las pensiones;
- Mantener a los gobiernos estatales y locales, nuestras escuelas públicas y el Servicio Postal de EE. UU. solventes y trabajando; y
- Mantener a los Estados Unidos en condiciones competitivas: contratar a personas para construir infraestructura y hacer inversiones en este pilar clave de la economía que deberían haberse realizado hace mucho tiempo.

Todos hemos visto informes angustiosos de condiciones abusivas e inseguras para los trabajadores esenciales en plantas empacadoras de carne y almacenes en todo el país. El 28 de abril, enfermeras afiliadas a AFT y profesionales de la salud en 10 estados presentaron 24 quejas de OSHA por falta de equipo de protección personal necesario a pesar de su exposición continua a pacientes COVID-19 como parte de su trabajo. El presidente debe utilizar el poder de la oficina para proteger a los trabajadores con la aplicación agresiva de la Ley de Producción de Defensa y las normas de OSHA. Debe dejar de utilizar el poder de la presidencia, sus conferencias de prensa públicas y su cuenta de Twitter para poner en peligro la vida de los trabajadores.

Una agenda económica progresista

Con las tasas de interés y la inflación en mínimos históricos, el gobierno federal debe seguir pidiendo préstamos para cumplir su papel y para apoyar los servicios estatales y locales de gobierno. No es el momento de preocuparse por los déficits. Y el gobierno federal debería estar preparado para subir los impuestos. Estamos tratando de salvar vidas y garantizar la calidad y la dignidad de esas vidas. Es completamente apropiado pedirnos a nosotros que ayudemos a pagar por ello. Debemos financiar nuestro futuro si queremos que nuestros hijos hereden el potencial para cumplir la promesa del sueño americano.

Los Estados también desempeñarán un papel importante. En Illinois y California, hay iniciativas en la boleta electoral de este otoño para

aumentar los ingresos pidiendo a los que tienen más que paguen más. Estas son las políticas correctas que seguir en este momento y más estados deberían emular estos esfuerzos en los próximos días. Si bien existe el argumento de que el aumento de los impuestos en una recesión tiene un costo económico, los costos económicos y sociales de reducir los servicios y crear más sufrimiento son mucho mayores. Podemos permitirnos hacer estas inversiones, no podemos permitirnos fracasar.

CONCLUSIÓN: UN DOCUMENTO VIVO

Este plan para reabrir nuestra sociedad es un documento vivo, guiado por el asesoramiento de expertos en constante evolución sobre la mejor manera de mantener a nuestros niños, nuestros trabajadores y nuestras comunidades a salvo de la propagación continua de COVID19 y qué recursos se necesitan para volver a poner a las comunidades en el camino de la recuperación.

Se basa en la creencia fundamental de que sin una vacuna, debemos tomar medidas específicas para construir nuestra nueva normalidad, que debe incluir: algunos elementos de distanciamiento físico; infraestructuras de ensayo, localización y aislamiento; desplegar intervenciones de salud pública en nuestras escuelas y lugares de trabajo y alinearlas con los apoyos educativos necesarios; participación de los trabajadores y la comunidad en el desarrollo de los planes de reapertura; e importantes inversiones en estados, localidades, escuelas, centros de salud, y el Servicio Postal de EE. UU., los sistemas esenciales que nos han ayudado a enfrentar esta crisis necesitarán un apoyo continuo.

Juntos, como la gente en primera línea sacaremos a nuestro país de esta crisis, trabajaremos para llevar a nuestras comunidades a la recuperación que sigue.

Notas finales

^[1] School systems have been operating throughout this pandemic. By reopening schools, we mean having regularized access to school buildings and other physical learning and service delivery locations.

^[2] Caitlin Rivers et al., “Public Health Principles for a Phased Reopening During COVID-19: Guidance for Governors,” Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, April 17, 2020, <https://www.centerforhealthsecurity.org/our-work/publications/public-health-principles-for-a-phased-reopeningduring-covid-19-guidance-for-governors>.

^[3] John King and Randi Weingarten, “What Comes Next for Public Education?,” The Hill, April 24, 2020, <https://thehill.com/opinion/education/494521-what-comes-next-for-public-schooling>.

^[4] Theresa Brown, “The Reason Hospitals Won’t Let Doctors and Nurses Speak Out,” New York Times, April 21, 2020, <https://www.nytimes.com/2020/04/21/opinion/coronavirus-doctors-nurses-hospitals.html>.

^[5] Congressional Budget Office, “CBO’s Current Projection of Output, Employment, and Interest Rates and a Preliminary Look at Federal Deficits for 2020 and 2021,” April 24, 2020, <https://www.cbo.gov/publication/56335>.

^[6] American Federation of Teachers, “A Decade of Neglect: Public Education Funding in the Aftermath of the Great Recession,” <https://www.aft.org/sites/default/files/decade-of-neglect-2018.pdf>;
Trust for America’s Health, “Pain in the Nation Update: Deaths from Alcohol, Drugs and Suicide Reach the Highest Levels Ever Recorded,” February 2018, <https://www.tfah.org/article/new-reportfunding-for-public-health-has-declined-significantly-since-the-great-recession/>.

^[7] Ken Anderson, “Trump Orders Meatpacking Plants to Remain Open,” Brownfield AG News, April 28, 2020, <https://brownfieldagnews.com/news/trump-orders-meatpacking-plants-to-remain-open/>.

^[8] Alina Selyukh, “Amazon Warehouse Safety ‘Inadequate,’ N.Y. Attorney General Office Says,” NPR, April 27, 2020, <https://www.npr.org/2020/04/27/846438983/amazon-warehouse-safety-inadequate-n-y-attorney-general-s-office-says>.

^[9] Olivia Messer, “OSHA Complaints Flood in from COVID-19 Frontline Health Workers,” Daily Beast, April 28, 2020, <https://www.thedailybeast.com/osha-complaints-flood-in-from-covid-19-frontlinehealth-workers>.